

CUBA EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL: NUEVOS MERCADOS Y DESAFÍOS DE LOS AÑOS NOVENTA

José Luis Rodríguez

1. La inserción de Cuba en la economía internacional 1959-1989: balance de una etapa.¹

Al evaluar cualquier aspecto relacionado con la economía cubana en los últimos 33 años, sería importante subrayar ante todo, qué papel ha desempeñado para la implantación de una estrategia de desarrollo exitosa, el socialismo como sistema.

En efecto, desde el punto de vista interno, sólo la nacionalización de los medios fundamentales de producción sentó las bases para la creación de un centro socio-económico único, mediante el cual compatibilizar de manera concertada los diferentes factores actuantes en el proceso de desarrollo. En relación a los factores externos, la inserción de la economía cubana dentro del sistema de división internacional socialista del trabajo, fue un elemento altamente significativo para el desarrollo alcanzado por el país durante esta etapa.

También resulta interesante destacar que considerado en sus aspectos cualitativos, el desarrollo en la Revolución Cubana fue concebido desde los primeros años como un proceso en el cual los avances económicos y sociales se complementarían e interrelacionarían profundamente.

Esta concepción ha permitido conjugar las tensiones de recursos que implica todo proceso de crecimiento económico, con un nivel destacable de satisfacción de las necesidades sociales básicas. La percepción de este requerimiento ha sido un elemento importante en el proceso político que supone la construcción conciente del socialismo, y tiene mucho que ver con la capacidad mostrada por

¹Para este punto el autor se ha apoyado en su libro *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990), capítulo 4; y en el ensayo "Las relaciones económicas entre Cuba y la Antigua Unión Soviética: evaluación y perspectivas", *Cuadernos del Este*, N°6, 1992. Como base de comparación general, debe tomarse en cuenta que la tasa de cambio oficial del peso cubano con relación al dólar de Estados Unidos es actualmente \$1=1USD.

Cuba para enfrentar las más difíciles coyunturas en el pasado, y más aún en el presente.

No obstante, la adopción de estas políticas no ha estado exenta de errores y limitaciones, que si bien han retrasado en alguna medida el avance, no han comprometido el futuro de una sociedad mejor, a diferencia de lo ocurrido en Europa Oriental y la antigua Unión Soviética.

En tal sentido, tal vez entre los factores más complejos a considerar en el diseño de la política de desarrollo ha estado el sector externo de la economía.

El rasgo más característico de la economía cubana en el contexto general en que se desarrolló hasta 1958, fue sin duda su enorme nivel de dependencia externa, ya que los Estados Unidos además de concentrar el 71% de las importaciones y el 72% de las exportaciones en la etapa republicana eran, sobre todo, el centro de toma de las decisiones estratégicas para el desarrollo del país.²

Después de 1959, la estrategia de desarrollo aplicada por Cuba enfrentaría también el enorme obstáculo de su alta sensibilidad externa, que se incrementaría incluso, a partir de los requerimientos del propio proceso de desarrollo y de los efectos del bloqueo económico norteamericano, entre otros factores.

En efecto, desde 1961 y hasta 1963, se emprendió una estrategia de industrialización acelerada en el país, que tendría como complemento un proceso de diversificación en la producción agropecuaria. La ausencia de las condiciones internas que este proceso demandaba, pero sobre todo la enorme tensión que se generó sobre la balanza de pagos, obligaron a reconsiderar el programa de desarrollo adoptado.

Con posterioridad, entre 1964 y 1975, se trabajó para generar el financiamiento necesario que permitiera crear las condiciones indispensables con vistas a una posterior industrialización del país. Para ello se tomaron las exportaciones azucareras a los países socialistas, como fuente esencial para la acumulación que estas transformaciones demandaban.

Por último, sólo a partir de 1970 se pudo contar con el mínimo de condiciones para emprender un proceso gradual de industrializa-

² Ver de J. L. Rodríguez, "La economía neocolonial cubana", *Cuba Socialista*, N°37, enero-febrero, de 1989, p. 122; y de Morris H. Morley, *Imperial State and Revolution*, (New York: Cambridge University Press, 1987), capítulos 1 y 2.

ción, concebido básicamente en el ámbito de la división internacional socialista del trabajo hasta 1989/1990.

Como resultado de los programas de desarrollo señalados, Cuba ha obtenido innegables avances en los últimos treinta años.

En efecto, la tasa de crecimiento de la economía fue del 4,3% para el período 1959/1989 lo cual representa un crecimiento *per cápita* del 2,8%.³ Por su parte, la producción industrial creció a un ritmo promedio anual *per cápita* del 2,9% entre 1962 y 1989, las construcciones lo hicieron al 6,0% y la producción agropecuaria al 0,9%. Para alcanzar estas tasas de crecimiento el país invirtió 63.250 millones de pesos de 1959 a 1989, con un crecimiento medio anual del 2% en la productividad del trabajo.

Las transformaciones operadas en la economía cubana producto de estos esfuerzos, tipifican en los últimos años un país en fase de creación de las condiciones básicas para emprender un proceso gradual de industrialización, una vez resuelto un grupo de problemas de infraestructura esencial para ello, tanto de tipo económico como social.

Estos resultados económicos han sido acompañados adicionalmente de positivas transformaciones en el terreno social, en particular en lo referido a la salud pública y la educación.⁴

En el proceso de desarrollo cubano el sector externo de la economía ha desempeñado sin dudas un papel esencial.

La magnitud de su importancia puede apreciarse en primer lugar a través del índice de apertura de la economía cubana, el cual pasó del 22,4% en 1959 al 50,8% en 1989.⁵ No obstante, si se considera este índice a precios constantes, se ha estimado que no ha

³ Estimada en términos del producto material total, a precios constantes de 1965. Ver de J. L. Rodríguez, *Estrategia de desarrollo económico de Cuba*, op. cit., anexo estadístico N°2; y CEE, *La economía cubana en 1989*, pp. 3, 10, 24 y 25.

⁴ Diferentes enfoques sobre los resultados del proceso de desarrollo en Cuba pueden verse en J. L. Rodríguez, op. cit.; J. L. Rodríguez y G. Carriazo, *Erradicación de la pobreza en Cuba*, (La Habana: Editorial de C.Sociales, 1987); C. Brundenius, *Revolutionary Cuba: The Challenge of Economic Growth with Equity*, (Boulder and London: Westview Press, 1984); Carmelo Mesa-Lago, *The Economy of Socialist Cuba*, (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981); J. Pérez-López, *Measuring Cuban Economic Performance*, (Austin: University of Texas Press, 1987); Archibald R.M. Ritter, *The Economic Development of Revolutionary Cuba*, (New York: Praeger, 1974); y A. Zimbalist y C. Brundenius, *The Cuban Economy*, (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1990).

⁵ Este índice está calculado a partir de la relación existente entre el volumen del comercio exterior y el valor del Producto Social Global a precios corrientes. Ver de J. L. Rodríguez, op. cit., pp. 282 y 290. Banco Nacional de Cuba, *Informe Económico*, junio, 1990, p. 14; y CEE, *Anuario Estadístico de Cuba 1988*, p. 99.

aumentado ese nivel de apertura, ya que el peso de las importaciones en el PIB pasó del 32,8% en 1952-58 al 31,7% en 1980-87.⁶

La dinámica del comercio exterior revela un crecimiento promedio anual del 7,3% entre 1959 y 1989, con un incremento del 6,6% en el valor de las exportaciones y del 7,9% en las importaciones, lo cual explica el desbalance comercial presente en estos años y que puede asociarse en lo fundamental a las tensiones que genera cualquier proceso de desarrollo. Al propio tiempo, el desbalance comercial alcanza en este período los 21.588,3 millones de pesos.⁷

La relación de términos de intercambio por su parte, parece mostrar un deterioro durante la década de los años sesenta, con una recuperación en los años setenta y de nuevo un deterioro durante los ochenta. En efecto, según cálculos de la UNCTAD, el deterioro de la relación de términos de intercambio alcanzó un 41,4% de 1975 a 1988 y, en general, se estima que a finales del decenio pasado, esta relación sólo superaba ligeramente el nivel alcanzado entre 1935 y 1940 y que su evolución se estima costó a la economía cubana 15.000 millones de dólares sólo en los años ochenta.⁸

Los esfuerzos realizados —sin embargo— no han permitido aún una modificación sustancial de la composición mercantil de las exportaciones, donde el azúcar y sus derivados continúan siendo preponderantes.

⁶ Ver al respecto el trabajo de A. Zimbalist, "Perspectives in Cuban Development and Prospect for the 1990's", en: A. Hennessy y G. Lambie (eds.), *Cuba and Western Europe Breacking the Blockade*, (por salir, 1992).

⁷ Ver CEE, *Anuario Estadístico de Cuba 1988*, p. 410; y Banco Nacional de Cuba, *Informe Económico*, La Habana, junio de 1990, p. 14. Sobre algunos aspectos que están relacionados con el déficit comercial presente en estos años, puede verse de Mario Fernández y Nieves Pico, "Consideraciones sobre la evolución de la industria y el sector de la economía cubana durante el período revolucionario", en: INIE, *Compendio de Investigaciones*, N°5, noviembre de 1988; y de Ramón Martínez, "Cuba: crecimiento económico e inestabilidad externa", *Economía y Desarrollo*, N°1, 1990.

⁸ Ver de Miguel Figueras, "Análisis de las políticas de industrialización en Cuba en el período revolucionario y proyecciones futuras", CIEI-UH, febrero de 1990, pp. 12-13; y "Productos idóneos para dinamizar la cooperación productiva y tecnología de Cuba con otros países de América Latina y el Caribe", CECE, agosto de 1991, p. 16; y de UNCTAD *Handbook of International Trade and Development Statistics 1989*, (New York: 1990), p. 542.

Cuadro 1: Composición mercantil de las exportaciones (en porcentajes, a precios corrientes)

	1958	1989
Productos de la industria azucarera	80,6%	73,2%
Productos de minería	3,8	9,2
Productos de la industria del tabaco	6,7	1,6
Productos de pesca	0,8	2,4
Productos agropecuarios	1,9	3,9
Otros productos	6,1	9,7

Fuente: CEE, *Anuario Estadístico de Cuba*, 1989, p. 260.

No obstante, el esfuerzo diversificador en las exportaciones se aprecia más claramente si se examinan algunos datos a precios constantes. Así, las exportaciones de azúcar pasaron del 84,5% del total en 1965, al 64,3% en 1985. Por otro lado, el crecimiento medio anual de exportaciones no tradicionales fue del 18,8% entre 1981 y 1985.⁹

En el caso de las importaciones, su composición refleja un proceso de transformaciones características hasta 1989 de una economía insertada en un sistema de división internacional del trabajo con una alta sensibilidad al suministro de bienes intermedios.

Cuadro 2: Composición mercantil de las importaciones (en porcentajes, a precios corrientes)

	1958	1989
Bienes de consumo	39,1%	10,4%
Bienes intermedios	34,1	66,2
Bienes de capital	26,8	22,8

Fuente: CEE, *Anuario Estadístico de Cuba*, 1989, p. 261.

La modificación más significativa del comercio exterior durante el período examinado ha estado en su orientación geográfica, fenómeno que refleja el alto nivel de inserción de Cuba en el mercado socialista.

⁹ Ver de A. Zimbalist y C. Brundenius, *The Cuban Economy*, (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1989), pp. 146-147.

**Cuadro 3: Orientación geográfica del comercio exterior
(en porcentajes, a precios corrientes)**

	1958	1989(1)
Países socialistas	1,5%	83,1%
Exportaciones	2,9	79,9
Importaciones	0,3	85,3
Países capitalistas desarrollados	88,9	9,9
Exportaciones	91,1	13,1
Importaciones	86,7	7,8
Países subdesarrollados	9,6	7,0
Exportaciones	6,0	7,0
Importaciones	13,0	6,9

Fuente: CEE, *Anuario Estadístico de Cuba*, 1988, p. 415 y 1989, pp. 251 y 259; BNC, *Informe Económico*, junio, 1990, p. 14.

Notas: (1) Datos estimados por el autor

Desde el punto de vista de los flujos financieros internacionales, el país recibió significativos recursos de la Unión Soviética y también los restantes países socialistas ofrecieron créditos de importancia para asegurar el desarrollo del país. Por su parte, los flujos financieros provenientes de las economías de mercado si bien no estuvieron ausentes, los mismos se asociaron a determinadas coyunturas internacionales favorables y jugaron sin dudas un papel menos significativo para el desarrollo económico del país.

Un balance preciso y documentado de los recursos financieros brutos recibidos por Cuba entre 1959 y 1980, aún no es posible ofrecerlo. No obstante, pudiera estimarse el mismo entre 33.000 y 33.500 millones de pesos.¹⁰ Sin embargo, al calcular el efecto neto de esos créditos sobre la economía cubana, no puede obviarse el negativo efecto del bloqueo económico aplicado por Estados Unidos a Cuba y cuyo monto se calcula en 28.680,4 millones de dólares. Si a ello se añaden las consecuencias indirectas computadas, la cifra se elevaría a 37.896,5 millones de dólares.¹¹ En otras palabras, los flujos

¹⁰ Aquí se incluyen créditos para financiar importaciones, créditos financieros y créditos para proyectos de desarrollo. Según estimación del autor, más del 70% de estos flujos financieros provinieron de los países socialistas y, particularmente de la Unión Soviética, un 60% de los mismos.

¹¹ Ver INIE, *El bloqueo económico a Cuba por los Estados Unidos*, (La Habana: mayo de 1992), pp. 22 y 23. Los datos cubren hasta 1990-1991.

financieros totales recibidos sólo alcanzarían a compensar alrededor del 88% de las pérdidas por este concepto.¹²

La asistencia financiera proveniente del exterior generó, lógicamente, un nivel de endeudamiento en la economía cubana.

En este punto es importante subrayar que la deuda externa cubana no es homogénea, ni sería riguroso sumarla mecánicamente, ya que las condiciones en que se contrajo y en las que se ha negociado su pago han sido muy diferentes, según se trató de los antiguos países socialistas o de los países capitalistas acreedores.

De tal forma, la deuda en moneda libremente convertible reportada extraoficialmente al cierre de 1989 era de 7.000 millones de pesos, en tanto que la deuda nominada en rublos transferibles podía estimarse también extraoficialmente en 18.723 millones de pesos.¹³ En términos *per cápita*, la deuda en moneda libremente convertible alcanzaría 666 pesos, cifra inferior al promedio de América Latina, que para ese año fue de 974 dólares.

En rublos transferibles, la deuda *per cápita* alcanzaría 1.783 pesos.¹⁴

De tal forma, aun en este breve resumen, puede apreciarse cómo en los años transcurridos desde 1959 el sector externo ha combinado desempeñando un papel de creciente importancia para la economía del país.

2. La economía cubana en el sistema de división internacional socialista del trabajo hasta 1989.

Partiendo de una secular sensibilidad de la economía cubana a los cambios en la coyuntura internacional, hubo que enfrentar el mayor nivel de apertura a los factores externos que suponía el proceso de desarrollo, en condiciones particularmente complicadas.

¹² En esta comparación se considera \$1 = 1USD. No obstante, aunque se utilicen métodos de cálculo más refinados, la esencia del fenómeno no varía.

¹³ Ver *Izvestia*, 2 de marzo de 1990 (en ruso); *Cuba Business*, Vol. 5, Nº3, June 1991, p. 14; y cable de la agencia AFP, La Habana, 13 de junio de 1990.

¹⁴ Cálculos para A. Latina tomados en cuenta de CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe Edición 1991*, (Santiago de Chile: marzo de 1992), p. 165; y *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe*, LC/G. 1696, 18 de diciembre de 1991, p. 54. Sobre el tema de la deuda cubana en moneda libremente convertible, ver de J. L. Rodríguez, *op. cit.*, pp. 199-204; y de A. Ritter "El problema de la deuda externa de Cuba en monedas convertibles" *Revista de la CEPAL*, Nº36, diciembre de 1988.

De una parte, la implantación del bloqueo económico por los Estados Unidos obligó a una reorientación abrupta del comercio y las finanzas externas, que limitó significativamente las opciones para el manejo de diferentes alternativas estratégicas.

De otra parte, sólo en los países socialistas y especialmente en la Unión Soviética se dio la convergencia político-ideológica para propiciar el aseguramiento de los suministros indispensables para el desarrollo, al tiempo que se garantizaba un mercado preferencial y estable para las exportaciones cubanas.¹⁵

La modificación más significativa en el sistema de relaciones económicas internacionales de Cuba estuvo dada así por su inserción en el sistema de división internacional socialista del trabajo.

Ciertamente la participación en ese sistema fue más allá de lo estimado como deseable por el gobierno cubano, que en diversas ocasiones expresó su interés por mantener un comercio más amplio con países no socialistas.¹⁶

Sin embargo, las limitaciones impuestas a las relaciones económicas con Occidente, especialmente durante la pasada década, llevaron a un reforzamiento adicional de los vínculos con el campo socialista que ofrecía también entonces seguridad a largo plazo en los programas de desarrollo económico fundamentales para el país.

Un lugar fundamental en estas relaciones lo ocupó sin dudas la Unión Soviética.¹⁷

En el período que cubre de 1959 a 1989 el intercambio comercial con la Unión Soviética representó el 63,0% del total; se cubrió mediante créditos un desbalance comercial de 13.839 millones de

¹⁵ Esta relación no llevaba implícita una subordinación cubana a los intereses de otros países. Así se ha señalado que "...aunque Cuba está dispuesta a subordinar siempre sus intereses nacionales a los intereses del socialismo como aspiración universal, ello no significa ni puede significar subordinar nuestra política internacional diaria con sus objetivos propios y sus propios intereses a la política de otros Estados socialistas". Carlos R. Rodríguez, "Fundamentos estratégicos de la política exterior de Cuba", *Cuba Socialista*, Nº1, diciembre de 1981, p. 32.

¹⁶ Ver por ejemplo, la propuesta elaborada por Cuba en 1985 para ampliar en más de mil millones de dólares las exportaciones a Occidente. Banco Nacional de Cuba, *Informe Económico*, febrero de 1985, pp. 39-58.

¹⁷ La fuente de los datos para el análisis de las relaciones con la Unión Soviética, salvo que se especifique otra cosa, se encuentra en el trabajo de J. L. Rodríguez, "Las relaciones económicas entre Cuba y la antigua Unión Soviética: evaluación y perspectivas", *Cuadernos del Este*, Nº6, 1992. Enfoques diferentes para el balance económico de estas relaciones, pueden verse en Jorge Domínguez, *To Make the World Safe for Revolution*, (Cambridge and London: Harvard University Press, 1989), capítulos 3 y 4; en Carmelo Mesa-Lago, "Economic Effects of the Collapse of Socialism in USSR and Eastern Europe", trabajo presentado en International Conference "Cuba in the Post Cold War Era", University of Pittsburgh, April 27-28, 1992; y en A.D. Bekarevich y N.M. Kujarev, *La Unión Soviética-Cuba: colaboración Económica (Años 70-80)*, (Moscú: Ed. Nauka, 1990), (en ruso).

pesos y se produjo, entre 1963 y 1982, una ganancia a favor de Cuba en la relación de términos de intercambio del 136,2%.¹⁸ Desde el punto de vista de la asistencia para el desarrollo, Cuba recibió de la Unión Soviética aproximadamente 6.611 millones de pesos entre 1960 y 1990, un 80% de los cuales se orientó al desarrollo industrial cubano.

De tal forma, hasta 1986 la Unión Soviética había colaborado para poner en explotación 360 objetivos económicos en Cuba, de ellos 197 en la esfera industrial y se encontraban acordados y en diferentes fases de ejecución 289, de ellos 81 también en esta esfera. Durante el quinquenio 1986-1990 se contemplaron 174 objetivos a ejecutar con la colaboración soviética, de los cuales 61 correspondían al sector industrial.

Los resultados de la colaboración económica de la Unión Soviética a partir del triunfo de la Revolución se reflejan en renglones vitales para el desarrollo del país. De tal modo, las empresas desarrolladas con la cooperación de la Unión Soviética, creaban el 15% de la producción industrial bruta a finales del pasado decenio.

Desde el punto de vista de la calificación de la fuerza de trabajo, solamente en los centros edificados en Cuba con asistencia soviética se prepararon alrededor de 240 mil especialistas de 1960 a 1987 y, en ese mismo período, se formaron en la Unión Soviética cerca de 18 mil obreros y especialistas cubanos.

Por su parte, la asistencia técnica soviética, alcanzaba más de 3.000 especialistas trabajando en Cuba aún en 1990.

El resto de los países socialistas europeos miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) representaron el 12,4% del intercambio comercial de Cuba de 1959 a 1989, cubriendo mediante créditos un desbalance comercial de 2.876,7 millones de pesos.¹⁹

Desde el punto de vista de la asistencia para el desarrollo, puede estimarse que estos países otorgaron créditos por alrededor de los 500 millones de pesos en el período.²⁰

Si se toma en cuenta la colaboración económica de estos países, se destaca igualmente su contribución al desarrollo en Cuba.

¹⁸ Aunque la relación de términos de intercambio puede estimarse que se deterioró alrededor de un 25% en la década de los años ochenta, el saldo para el período 1959-1989 sigue siendo positivo.

¹⁹ Cálculos basados en CEE, *Anuario Estadístico de Cuba*, 1980, pp. 168 y 170; 1983, pp. 297 y 301; y 1989, pp. 247, 253 y 257.

²⁰ Estimación del autor.

Las ramas que mayor beneficio reportaron de este tipo de asistencia fueron la agricultura y el riego con Bulgaria; la energética y la construcción de maquinarias con Checoslovaquia; las telecomunicaciones y el transporte con Hungría; la industria naval con Polonia; la producción de petróleo con Rumania; y la industria de materiales de construcción con la República Democrática Alemana; además de que todos los países contribuyeron en alguna medida al desarrollo de la industria azucarera y al de otras industrias básicas.

Un factor esencial en la colaboración de los países socialistas al desarrollo económico de Cuba, fueron las condiciones bajo las cuales se otorgó al financiamiento indispensable para ello.

En primer lugar, desempeñaron un destacado papel los créditos comerciales que—como se ha señalado—alcanzan un volumen de unos 16.716 millones de pesos entre 1959 y 1989.

En los créditos otorgados por la Unión Soviética, fue característico el pago aplazado del 100% de su importe; tasas de interés que como norma no excedieron al 4%; plazos de amortización de 12 años; y modalidades de pago mediante el suministro de mercancías. En el caso de los créditos para el desarrollo, fue característico el pago aplazado del 100% de su importe; tasas de interés del 2%; plazos de amortización de 25 años; y modalidades de pago mediante el suministro de mercancías.

También los créditos otorgados por los restantes países socialistas se obtuvieron en condiciones generalmente favorables para el país.

En el ámbito financiero, cabe destacar las condiciones ofrecidas por la Unión Soviética en los procesos de refinanciación efectuados.

En diciembre de 1972, se acordó la prórroga de la amortización del pago de créditos de todo tipo suscritos hasta esa fecha, otorgándose para el pago de la deuda un período de gracia de 13 años, amortizándose la misma durante 25 años en partes iguales y dejando de calcularse intereses durante el período de gracia. Posteriormente se acordaron nuevas posposiciones para el pago del servicio de la deuda en 1984 y en 1990.

En cuanto a Europa Oriental, aunque en algunos casos el pago de la deuda fue objeto de renegociaciones parciales, no recibió un tratamiento similar al otorgado por la Unión Soviética.

La asistencia financiera proveniente de los países socialistas generó lógicamente un nivel de endeudamiento de la economía cubana.

En el caso de la Unión Soviética, fuentes oficiales de ese país cifraron la misma en 15.490,6 millones de rublos hasta finales de 1989, unos 17.212 millones de pesos. En el caso de Europa Oriental, también fuentes de esos países situaban la misma en unos 1.360 millones de rublos ó 1.511 millones de pesos para esa fecha.

Por otro lado, los países socialistas brindaron recursos financieros adicionales, mediante el pago de precios preferenciales para los principales productos cubanos de exportación con el objetivo de mantener invariable la relación de términos de intercambio, aunque el nivel de preferencialidad fue verdaderamente significativo sólo en el caso soviético.

En las relaciones con los soviéticos, los precios de estos productos exportados por Cuba se indexaron a partir de 1976 con los precios de las importaciones provenientes de la Unión Soviética, con el objetivo de eliminar los perniciosos efectos del deterioro en la relación de términos de intercambio.

Para diferentes autores, los precios preferenciales que pagaron la Unión Soviética y, en alguna medida, otros países socialistas por las exportaciones cubanas de 1976 a 1989-90, forman parte de los flujos financieros recibidos por Cuba.²¹

En rigor, este acuerdo se adoptó con el objetivo de mantener constante la relación de términos de intercambio en el comercio de Cuba con estos países, evitando un deterioro de los ingresos por exportaciones a través de esa vía.

De tal forma, este sistema no puede igualarse con una fuente de financiamiento adicional, ya que no produjo una transferencia real de recursos a los que pudiera darse un uso alternativo. Tampoco resulta pertinente considerar como un subsidio a la economía cubana la ayuda externa recibida, si como tal se entiende la fuente única y determinante de su propia existencia.²²

También el tránsito de formas bilaterales a multilaterales de colaboración con los países socialistas, avanzó al producirse el ingreso de Cuba al CAME en 1972.

Entre las medidas adoptadas dentro del proceso de integración de las economías socialistas que tuvieron importancia para el desa-

²¹ Ver C. Mesa-Lago, *op. cit.*; y Archibald R. M. Ritter, "The Cuban Economy in the 1990's: External Challenges and Policy Imperatives", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 32, N°3, 1990.

²² Bajo ese prisma, toda economía que reciba fondos externos para su propio funcionamiento caería bajo la categoría de subsidiada. Ver de J. L. Rodríguez, *Crítica a nuestros críticos*, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988), capítulo II, epígrafe 3.

rrollo económico de Cuba de 1972 a 1990, puede mencionarse el acuerdo de 1975 para la creación de capacidades de producción de 30.000 TM de níquel y cobalto anuales, con una inversión superior a 600 millones de pesos; los acuerdos adoptados en 1981 para el desarrollo integral del azúcar y los cítricos; que contemplaban inversiones por 800 y 595 millones de pesos respectivamente; y la aprobación en 1988 de un programa multilateral de colaboración entre los países europeos miembros del CAME y Cuba.²³

Un balance exhaustivo de las relaciones de Cuba con los antiguos países socialistas europeos entre 1959 y 1989-90, no sería posible en este trabajo.

No obstante, al examinar el resultado de estas relaciones en cualquier caso tendría que tomarse en cuenta lo siguiente:

En el ámbito comercial, el intercambio aseguró, por una parte, el suministro a Cuba de renglones vitales para su desarrollo. Así, el mercado del CAME abastecía al país a finales de la pasada década con el 63% de los alimentos importados; el 86% de las materias primas; el 98% de los combustibles y el 80% de las maquinarias y equipos. Por otra parte, ese mercado absorbía el 63% del azúcar exportada por Cuba; el 73% del níquel; el 95% de los cítricos y el 100% de las piezas y componentes electrónicos.²⁴

Estas relaciones comerciales quedaron sujetas a convenios a partir de los años setenta para evitar, en el caso de la Unión Soviética y atenuar en el resto, los efectos que sobre las mismas podría ejercer el deterioro de la relación de términos de intercambio.

Haciendo un balance del período 1959-1989/90, las relaciones de intercambio con la Unión Soviética mostraron una indiscutible tendencia positiva, aun cuando con posterioridad a 1980 existe la evidencia de que esta relación se deterioró en alrededor de un 25%.

A pesar de ello, se ha calculado que Cuba obtuvo en los años ochenta, producto de este tipo de relaciones con los países socialistas, un 50% más de ingresos por sus exportaciones del que hubiera obtenido de venderlas a los precios del mercado mundial.²⁵

²³ Sobre este aspecto ver de J. Díaz Vazquez, *Cuba integración económica socialista y especialización de la producción*, (La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1986); y de J. L. Rodríguez, "La integración de Cuba al CAME. Resultados y perspectivas", *TP-FAR*, N°4, 1988.

²⁴ La información se refiere a los países europeos miembros del CAME. Ver de Elena Alvarez, "Algunos efectos en la economía cubana de los cambios en la economía internacional", INIE, junio de 1991, (documento inédito), pp. 5-6.

²⁵ *Ibid.*, p. 4. También cabe apuntar que las reexportaciones de petróleo soviético entre 1977 y 1989 aportaron a Cuba ingresos por unos 3.000 millones de dólares.

Por otra parte, al contrario de una creencia bastante generalizada, los países socialistas se beneficiaron también en diferente grado de sus relaciones con Cuba.

Particularmente en el caso de la Unión Soviética, Cuba llegó a suministrar el 30% del azúcar que consumía ese país a precios que, aún siendo preferenciales, resultaron inferiores a los costos de producción de azúcar de remolacha soviética. En este caso, el costo de producción interno promedio entre 1979 y 1987 fue equivalente a 43 centavos la libra, mientras que la antigua Unión Soviética pagó a Cuba en ese mismo período 41,92 centavos por cada libra de azúcar.²⁶

De igual forma, el suministro cubano de cítricos cubría el 40% de la demanda soviética, en tanto que el níquel satisfacía el 20% y en ambos casos o bien los productos tenían que adquirirse forzosamente en divisas (cítricos), o sus costos de producción internos los hacían prohibitivos (níquel).

En general, a finales de la década del ochenta, el costo de oportunidad de las mercancías cubanas exportadas a la Unión Soviética se estimaba entre 2.000 y 2.500 millones de dólares por año.

A ello había que añadir la baja competitividad internacional de los productos industriales soviéticos vendidos a Cuba que hacían de este país un mercado de relativa importancia para un grupo de esos productos.²⁷

Desde el punto de vista financiero, Cuba recibió una ayuda significativa de los países socialistas y particularmente de la Unión Soviética.

Sin embargo, esa ayuda jugó un papel complementario a los esfuerzos inversionistas internos de forma tal, que en ningún caso permiten calificar a la economía cubana como subsidiada.

Desde otro punto de vista, habría que considerar en la deuda acumulada con los países socialistas hasta 1989, qué parte de la misma se vio afectada por la violación de los convenios previamente firmados para impedir un deterioro en la relación de términos de intercambio, engrosándola por esa vía. En el caso de la Unión Soviética y según estimaciones del autor, por esa causa se explica más del 60% del monto de la deuda a finales de 1989.

²⁶ Ver también sobre este tema de G.B. Hagelberg, "The Sugar Side of Perestroika", FO Lichte, *International Sugar and Sweetener Report*, Vol. 122, Nº6, February, 1990.

²⁷ A mediados de la década pasada se estimaba que sólo el 29% de la producción industrial soviética era competitiva internacionalmente. Ver de J.M. Cooper, "Technology in the Soviet Union", *Current History*, October, 1986, p. 318.

Finalmente, cabría señalar que la transferencia tecnológica recibida de los países socialistas, si bien no siempre alcanzó a complementar los estándares mundiales más apropiados, permitió una modernización indiscutible de la base productiva de la economía cubana y la colocó en una posición ventajosa para emprender el proceso de su desarrollo.

La inserción de Cuba en el sistema de división internacional socialista del trabajo entre 1959 y 1989-90 desempeñó así un papel fundamental en la consecución exitosa del programa de desarrollo económico y social alcanzado por Cuba, sometida, por otra parte, a un bloqueo económico y a la hostilidad permanente de Estados Unidos durante todos esos años.

3. La reinscripción de Cuba en la economía internacional a partir de 1990.

3.1.- *La desaparición del campo socialista y sus efectos económicos para Cuba.*

La desaparición del sistema de división internacional socialista del trabajo entre 1989 y 1991, tuvo efectos muy negativos para el desarrollo del país debido a diferentes causas.

En primer lugar, Cuba era una economía en transición y desarrollo dentro de este sistema, donde recibía un tratamiento que propiciaba su avance sostenido, en medio de las dificultades consustanciales a cualquier país subdesarrollado, pero agravadas por la permanente hostilidad del bloqueo económico llevado a cabo por los Estados Unidos en los últimos treinta años, como ya se ha señalado. Las transformaciones sustanciales en las estructuras productivas que ese proceso de desarrollo reclamaba, recién comenzaban a madurar y debían ser completadas sólo después del año 2000.²⁸

En segundo lugar, el carácter súbito de la ruptura del sistema de relaciones económicas previamente existente entre Cuba y los antiguos países socialistas europeos y la Unión Soviética, hacía prácticamente imposible compensar las pérdidas que se producirían a

²⁸ Ver por ejemplo, República de Cuba, *Programa a Largo Plazo de Desarrollo de la Colaboración Económica y Científico Técnica entre la República de Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hasta el año 2000*, (La Habana, noviembre de 1984).

corto plazo, a pesar de las medidas que desde 1984 comenzaron a adoptarse por parte de Cuba ante esa eventualidad²⁹ que, sin embargo, nunca pudo preverse en toda su dramática magnitud.

No obstante, estos elementos negativos tuvieron un efecto gradual al principio (1989-90) y así se pensaba que continuaría siendo a corto plazo, debido a:

- El diferente peso relativo en sus relaciones económicas con Cuba de Europa Oriental, donde la crisis estalló primero, y de la Unión Soviética, que desapareció a finales de 1991.
- El nivel de interrelación económica alcanzado con algunos países y en especial con la Unión Soviética, que hacía evidente la conveniencia de mantener esas relaciones sobre bases de beneficio mutuo.
- La existencia de la deuda externa de Cuba con Europa Oriental y la Unión Soviética, que propiciaba el mantenimiento de un cierto nivel de relaciones económicas, si es que la misma pretendía cobrarse en el futuro por los acreedores.
- Por último, resultaba evidente que todas las partes requerirían de un período de tiempo más o menos prolongado para adaptar, al menor costo posible, sus relaciones económicas a las condiciones dictadas por el mercado mundial.³⁰

Sin embargo, debido al caos y la crisis que provocaron las políticas económicas aplicadas en los antiguos países socialistas, el comercio entre los que un día fueran miembros del CAME se desplomó de forma abrupta, afectando muy seriamente a todos los países³¹ y, entre ellos, a Cuba.

²⁹ A finales de 1984, se subrayó la prioridad que debía darse a la búsqueda de un comercio más equilibrado con los países socialistas. Ver Fidel Castro, I Forum Nacional de Energía, Discurso -4 de diciembre de 1984, Editora Política, La Habana, 1984, pp. 72-74.

³⁰ Ver de J. L. Rodríguez, "La economía de Cuba ante la cambiante coyuntura internacional" (I), CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, Vol. 1, Nº1, enero de 1992, pp. 6-7.

³¹ La desaparición del CAME llevó a que el intercambio entre Europa Oriental y la Unión Soviética cayera entre un 20 y un 30% en 1990 y un 50% en 1991. Ver CIEM, *Informe sobre la evolución de la economía mundial en 1990*, pp. 127-129; y United Nations, *Economic Survey of Europe in 1990-1991*, (New York: 1991), pp. 74-82.

Cuadro 4: Valor de las importaciones cubanas provenientes de países europeos miembros del CAME (1989 = 100)

	1980	1990	1991
Europa Oriental	100	74
Unión Soviética/CEI	100	89	30
—Petróleo (millones de TM)	13,3	10,0	8,6

Fuentes: CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, Vol. 1, Nº1, enero de 1992, pp. 7-9 y periódico *Juventud Rebelde*, 26 de enero de 1992, p. 6.

A partir del derrumbe del sistema sobre el que se apoyaban las relaciones económicas internacionales del país, hubiera sido imposible no sólo para Cuba, sino para cualquier país, evitar una caída en el nivel general de la actividad económica, considerando que el coeficiente de importaciones de la demanda interna alcanzaba un 51% a finales del pasado decenio³² y que para 1992 se pronosticaba una caída de las importaciones totales del 70% en relación a 1989.³³

Ante la imposibilidad de compensar a corto plazo los nocivos efectos de la desaparición del campo socialista, a Cuba no le quedó más remedio que adoptar un programa económico de emergencia durante el inevitable período de tiempo que se requeriría para reestructurar la economía país y reinsertarse en el mercado mundial.

3.2.- *La viabilidad del proyecto socialista para reestructurar la economía cubana.*

El proyecto socialista cubano enfrenta en esta etapa los más formidables desafíos en toda su historia.

A primera vista pudiera parecer imposible mantener una orientación socialista para el desarrollo, cuando la lógica del mercado y las tesis del neoliberalismo resultan hoy prácticamente aceptadas y aplicadas en todo el Tercer Mundo y el antiguo campo socialista europeo.

³² Ver de Elena Alvarez, *op. cit.*, p. 3. Sobre la evolución macroeconómica del país, no se ha emitido información oficial desde 1990, aunque sí se ha reconocido que se ha producido un importante descenso de la actividad económica global en los últimos tres años. Ver entrevista a Carlos Lage, *Granma*, 6 de mayo de 1992, p. 6.

³³ Discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro el 5 de septiembre de 1992, *Granma*, 8 de septiembre de 1992, p. 3.

No obstante, el descalabro del socialismo en Europa mostró más bien la frustración de sus posibilidades a través de un modelo concreto que el fracaso definitivo del socialismo como sistema.³⁴

Particularmente, los resultados que puede exhibir hoy la aplicación durante varios años de las teorías neoliberales en el Tercer Mundo no son precisamente una demostración de cómo emprender exitosamente el proceso de desarrollo.³⁵

En el caso de Cuba, sería difícil imaginar un nivel de enfrentamiento satisfactorio a la crisis que se desató con el derrumbe del campo socialista, de no existir un proceso de desarrollo socialista en el país.³⁶

Ello desde luego, se apoya en la fundamentación histórica de la legitimidad del proyecto socialista cubano.

Sin que se pretenda ni mucho menos agotar el tema, bastaría señalar lo siguiente:

a) La reintroducción del capitalismo en Cuba sólo sería posible por la fuerza y desde el exterior. A diferencia de algunos modelos socialistas europeos, donde la cultura de mercado y los mecanismos políticos consustanciales a la misma encontraban eco en amplias capas de la población, por muy diversas razones en Cuba el rechazo al capitalismo dependiente y a la subordinación política a Estados Unidos es claramente mayoritario.

Así por ejemplo, solamente uno de cada 20 mil planteamientos sugirió la implantación de la economía de mercado en Cuba, al discutirse el llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista Cubano durante 1990, en tanto que la posibilidad de ir a un régimen político pluripartidista fue sugerida sólo por uno de cada 10 mil planteamientos.³⁷

³⁴ Ver de J. L. Rodríguez, "El tránsito a la economía capitalista en Europa Oriental: evaluación preliminar", *Problemas del Desarrollo*, N°87, octubre-diciembre de 1991.

³⁵ Ver Comisión del Sur, *Desafío para el Sur*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1991), pp. 122-137; CEPAL, *Equidad y Transformación Productiva. Un enfoque integrado*, LC/L. 668, 6 de enero de 1992; y de O. Martínez "La utopía del mercado perfecto", *Granma*, 13 de noviembre de 1990, p. 6.

³⁶ Ello no significa que a la altura de 1989 Cuba hubiera alcanzado resolver las enormes dificultades que supone la construcción de una sociedad socialista. La búsqueda de un modelo propio que superara las dificultades percibidas en ese sentido, se emprendió a partir de 1986 con el Proceso de Rectificación de errores y tendencias negativas. Ver diferentes enfoques sobre este tema en J. L. Rodríguez, "Aspectos económicos del proceso de rectificación", *Cuba Socialista*, N°44, abril-junio de 1990; Fernando Martínez, "El socialismo cubano: perspectivas y desafíos", *Cuadernos de Nuestra América*, N°15, julio-diciembre de 1990; y de Carmelo Mesa-Lago, "El Proceso de Rectificación en Cuba: Causas, Políticas y Efectos económicos", *Revista de Estudios Políticos*, N°74, octubre-diciembre de 1991.

³⁷ Ver de Darío Machado, *Cuba: participación social en los años 90*, (La Habana: Centro de Estudios Socio-políticos y de Opinión adjunto al CC del PCC, mayo de 1991), pp. 57 y 59.

b) La transición forzada a una economía de mercado iría acompañada, según indica la experiencia de Europa del Este, de un altísimo costo social.

Al propio tiempo, como muestra la experiencia latinoamericana, diez años de aplicación de políticas neoliberales no han alcanzado siquiera para asegurar un crecimiento económico estable en la región.³⁸

Solamente un gobierno socialista es capaz de asumir las consecuencias a la población que un programa de emergencia impone, porque está en condiciones de brindar una adecuada protección a todos los ciudadanos, preservando al máximo posible los niveles de vida ya alcanzados, repartir equitativamente el impacto de las escaseces, protegiendo a los sectores de más bajos ingresos; y asegurar que los recursos mínimos de que se dispone no sólo alcancen para resistir, sino también para garantizar una salida a esta difícil coyuntura.

La posibilidad de un manejo centralizado de los recursos escasos, para lograr la mejor distribución factible de los mismos entre acumulación y consumo es, sin dudas, una ventaja del Estado socialista para manejar la crisis y remontarla exitosamente.

Desde luego, la viabilidad del programa de emergencia aplicado en Cuba desde 1990 se apoya en ciertas potencialidades ya existentes para ello.³⁹

En efecto, durante los últimos 33 años se creó un conjunto de factores propiciantes del desarrollo que permite asumir con éxito los desafíos del presente. Entre estos factores cabría destacar los siguientes:

- El nivel técnico y profesional de los recursos laborales.
- La capacidad de producción industrial creada.
- El nivel de desarrollo logrado en relación con la infraestructura económica y social.
- El nivel de satisfacción de un importante grupo de necesidades sociales.

³⁸ Diferentes alternativas elaboradas para hacer menos cruenta políticamente la transición al capitalismo no alteran en lo más mínimo los resultados finales del análisis. Un ejemplo de esas alternativas puede verse en Rolando Castañeda y R. Puerta, *Cuba: Una opción por la libertad, el desarrollo y la paz social*, (Washington D.C. y Miami Fla.: 13 de marzo de 1992).

³⁹ Las fuentes de la información no citadas en lo adelante para este epígrafe pueden encontrarse en J. L. Rodríguez, "La economía cubana ante la cambiante coyuntura internacional" (II), CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, Vol. 1, N°2, febrero de 1992.

c) La cohesión y el respaldo político mayoritario del pueblo al Gobierno y a sus proyecciones económicas y sociales.

En efecto, el nivel técnico y profesional de los recursos laborales disponibles como elemento esencial del potencial científico-técnico creado, donde uno de cada 8 trabajadores es técnico medio y uno de cada 15 posee nivel universitario, permiten emprender producciones de alto valor agregado –incluyendo algunos sectores de alta tecnología– para lo cual existen las instalaciones industriales y científicas indispensables.

De tal forma, Cuba disponía en 1991 de 159 centros de investigación, con un índice de científicos e ingenieros por un millón de habitantes de 1.050, frente a 500 en España ó 1.250 en Italia; y se introdujeron a la economía logros científicos técnicos por 1.294 millones de pesos durante el quinquenio 1986-1990.

De igual modo, en otras industrias se ha creado una base de desarrollo significativo, especialmente en las ramas azucareras (incluyendo los derivados), sideromecánica, minerometalúrgica, y de la construcción.

Al respecto, también vale la pena señalar que el valor medio de los fondos básicos en la industria se duplicó sólo entre 1980 y 1988.

Estos elementos se apoyan en una base infraestructural especialmente energética y de viales –que se viene complementando aceleradamente en el sector agropecuario– y que crea las condiciones para un funcionamiento más eficiente de la economía. Así por ejemplo, la aplicación de la técnica de riego y drenaje parcelario en la caña de azúcar al 57% de las siembras, permitirá incrementos en los rendimientos agrícolas de entre un 30 y un 50% para ese cultivo durante los próximos años.

Parejamente, el nivel de satisfacción de las necesidades sociales alcanzado y la cohesión y el respaldo político al modelo de desarrollo propuesto, influyen positivamente en el avance hacia los objetivos trazados.

En relación a este último aspecto, investigaciones publicadas en 1990 destacaban que un 93% de los encuestados se mostraban confiados en la Revolución, al tiempo que también un 30% consideraba que se debía profundizar en el Proceso de Rectificación. A finales de 1991, el índice de confiados en la Revolución se mantenía en el 91%.

La utilización adecuada de este potencial permite enfrentar las limitaciones fundamentales del desarrollo en la actualidad.

Por otro lado, en el análisis de la utilización más adecuada de este potencial, pudiera decirse que el papel determinante lo tiene,

en última instancia, la solución de las limitaciones externas que enfrenta Cuba.

En otras palabras, la reestructuración de la economía cubana está asociada en primer término, a su reinserción en la economía mundial.

Para ello se ha diseñado una estrategia que se concentra en el impulso a proyectos específicos que se agrupan en un programa alimentario y en una serie de programas para la generación de divisas que hoy demanda el país. Parejamente, se ha adoptado un conjunto de medidas de política económica para lograr los objetivos planteados.

El programa alimentario⁴⁰ constituye la primera prioridad para la supervivencia del país en la actual coyuntura de crisis y puede enmarcarse como el principal programa de sustitución de importaciones en curso.⁴¹

El mismo tiene como objetivo asegurar los alimentos básicos de la población esencialmente a partir de la introducción de la ciencia y la técnica en gran escala en la producción agropecuaria.

Cuando este programa alcance su madurez en los próximos años⁴², sustituirá entre el 30 y el 40% de las importaciones de alimentos que realizaba el país en 1989.

En viandas y hortalizas durante el primer semestre de 1992, se reportaba un crecimiento del 20% en relación a igual período de 1991. Según los pronósticos para 1992 se superará en un 12,8% el nivel de producción alcanzado en 1989.⁴³

⁴⁰ Diferentes evaluaciones sobre el programa alimentario pueden verse en el trabajo de Carmelo Mesa-Lago, "Cuba's Economic Policies and Alternatives to Confront the Crisis", ponencia presentada en International Conference "Cuba in the Post-Cold-War Era, University of Pittsburgh, Abril 27-28, 1992", pp. 25-40; y de Carmen Diana Deere, "Socialism on One Island? Cuba's National Food Program and Its Prospects for Food Security", *Working Paper Series*, Nº124, Institute of Social Studies, The Hague, June 1992.

⁴¹ Se ha estimado que alrededor del 57% de las proteínas y más del 50% de las calorías que se consumían por la población en 1989 eran de origen importado. Elena Alvarez, *op. cit.*, p. 2.

⁴² Debe señalarse que las metas anunciadas en el plan presentado a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) a finales de 1990, se han visto seriamente afectadas en los plazos previstos por la caída abrupta de las importaciones soviéticas que previsiblemente en aquellos momentos sustentarían el plan. Esto ha comprometido sobre todo a la producción pecuaria. Ver *Granma*, 27 de diciembre de 1990, p. 2; y discurso del Comandante Fidel Castro del 4 de abril de 1992, *Trabajadores*, 6 de abril de 1992, p. 3.

⁴³ La cifra pronosticada para 1992, un millón 790,500 TM, será un 7% superior a la producción más alta de la pasada década que se logró en 1988. Ver *Granma*, 8 de agosto de 1992, p. 8; CEE, *Anuario Estadístico de Cuba 1989*, p. 197; y Ministerio de la Agricultura, *Informe mensual sobre cultivos FAO, mayo de 1992*, 5 de junio de 1992, p. 4.

Los programas para la generación de divisas pueden examinarse tomando en cuenta, en primer lugar, las exportaciones tradicionales.

La producción azucarera alcanzó 7 millones de TM en 1992 contando para ello sólo con un 30% de los recursos que normalmente demanda la zafra. Las ventas de azúcar se han mantenido también a niveles aceptables, alcanzando alrededor de 7,1 millones de TM en 1990, 6,7 millones en 1991 y 6,3 millones en 1992.⁴⁴

La producción de níquel se pronostica alcance 50 mil TM en 1992 y ya creció un 15% durante el primer semestre del año. La misma debe alcanzar 80 mil TM en 1996.⁴⁵

Las exportaciones de productos de la pesca y de tabaco se han mantenido aproximadamente en sus niveles históricos previos a 1990.

En cuanto a las exportaciones no tradicionales, se destacan los productos de la industria médico-farmacéutica. Así, entre 1989 y 1991, la venta a Brasil de la vacuna contra la meningitis B reportó ingresos por unos 180 millones de dólares. Recientemente se reportaba que Cuba producía ya 200 tipos de productos por procedimientos biotecnológicos⁴⁶, con un potencial de ventas que diversos expertos han calculado en miles de millones de dólares al año a mediano plazo.

Por último, entre los programas diseñados para incrementar los ingresos en divisas del país, se destaca el turismo. Los ingresos brutos generados por esta actividad pasaron de 87,3 millones de dólares en 1985, a entre 350 y 400 millones en 1991.⁴⁷ Durante el primer semestre de 1992 el número de visitantes creció un 25%, mientras que los ingresos brutos aumentaron un 30%.⁴⁸ Este año se programa alcanzar ingresos superiores a los 500 millones.

En 1995 se espera llegar al millón de turistas y, entre 1996 y 1997, los ingresos brutos se pronostica superen los 1.000 millones de dólares.⁴⁹

⁴⁴ 44 Ver *Granma*, 8 de septiembre de 1992, p. 4; O. Alpizar, "Estadísticas azucareras 1986-1991", CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, Vol. 1, N°3, marzo de 1992, p. 21; y cable de *Prensa Latina*, La Habana, 10 de septiembre de 1992, citando a funcionarios de CUBAZUCAR.

⁴⁵ 45 *Cuba Internacional*, Edición Especial, julio de 1992, p. 148.

⁴⁶ 46 Cable de la agencia ANSA, La Habana, 30 de marzo de 1992.

⁴⁷ 47 Ver de Edith Felipe, "Estadísticas sobre el turismo en Cuba 1970-1992", CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, Vol. 1, N°5, mayo de 1992, p. 22.

⁴⁸ 48 Información ofrecida por fuentes cubanas. Cable de la Agencia AP, San Juan, P.R., 31 de julio de 1992.

⁴⁹ 49 Ver de Edith Felipe, *op. cit.*, pp. 19-22.

El modesto avance logrado en los programas estratégicos priorizados durante los últimos años ha sido apoyado por modificaciones en la política económica adoptada por el país.

Esas modificaciones fueron aprobadas durante el IV Congreso del Partido Comunista Cubano, celebrado en octubre de 1991, y refrendadas en los cambios que se introdujeron a la Constitución cubana por la Asamblea Nacional del Poder Popular, en julio de 1992.⁵⁰

Entre las modificaciones más importantes se encuentra el estímulo a la inversión extranjera como complemento a los esfuerzos inversionistas a realizar por el país, para la obtención de capital, tecnología y mercados.⁵¹

A mediados de 1992, se reportaba la existencia de 62 asociaciones con el capital extranjero y más de 200 proyectos en estudio. Por otro lado, se ha estimado por fuentes cubanas un volumen de inversión por alrededor de 500 millones de dólares hasta 1991.⁵²

También se aprobaron nuevos enfoques para afrontar el pago de la deuda externa, tomando en cuenta el enorme obstáculo que la misma representaba para la expansión comercial del país. En tal sentido, se vienen aplicando con éxito esquemas de renegociación que contemplan el pago en especie⁵³ y la participación de los acreedores en asociaciones económicas como parte del servicio de la deuda. En este caso se descontaría el servicio de la deuda dando un valor equivalente a la participación extranjera en el proyecto, siempre que este incluyera, además, la inversión por parte del acreedor de cierto volumen de recursos en calidad de flujos financieros netos.⁵⁴

Igualmente se aprobaron cambios en términos de los mecanismos para la gestión del comercio exterior, así como la necesidad de

⁵⁰ Ver "Resolución sobre el desarrollo económico del país", *IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Discursos y documentos*, (La Habana: Editora Política, 1992), pp. 246-257; y *Granma*, 11, 12 y 13 de julio de 1992. También se recomienda la entrevista al Comandante Fidel Castro "A Way Out of Wilderness", *Euromoney*, July 1992, pp. 40-44.

⁵¹ Las fuentes de la información no citadas sobre este punto pueden verse en J. L. Rodríguez, "La inversión extranjera en Cuba: mitos y realidades", CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, Vol. 1, N°5, mayo de 1992.

⁵² Ver A. Pozo, "¿Por qué confían en nosotros?", *BOHEMIA*, N°84, 28 de agosto de 1992, pp. 30-31; y de A. Zimbalist, "Anatomy of the Crisis", *Cuba Update*, September, 1992, p. 14.

⁵³ Así ha ocurrido con la deuda comercial de México y Colombia. Ver H. Campa, "La apertura de Cuba atrae inversionistas, sobre todo estadounidenses", *Proceso*, 25 de junio de 1992; y cable de la agencia EFE, Bogotá, 20 de mayo de 1992.

⁵⁴ *Euromoney*, op. cit., p. 43.

revisar la tasa de cambio del peso cubano y de reformar el sistema bancario y financiero del país.⁵⁵

Como consecuencia de estas modificaciones, hoy más de 500 empresas funcionan sobre la base del autofinanciamiento en divisas, lo cual representa alrededor de un 23% del total de las existentes en Cuba.⁵⁶

En general, puede afirmarse que las transformaciones adoptadas durante los últimos tres años colocan a Cuba en una posición más favorable para enfrentar su reinsertión en la economía mundial a mediano plazo.

4. Los desafíos para la economía cubana en la década de los noventa y los nuevos mercados.

4.1.- *Las relaciones de Cuba con las economías de mercado entre 1959 y 1989.*⁵⁷

Como se ha explicado en el epígrafe 1 del presente trabajo, la inserción de Cuba en la economía internacional entre 1959 y 1989 estuvo caracterizada por su participación creciente en el sistema de división internacional socialista del trabajo.

Las relaciones económicas con las llamadas economías de mercado⁵⁸ representaron para Cuba una alternativa frente al bloqueo de Estados Unidos y un complemento, en muchos casos indispensable, a los vínculos desarrollados con los antiguos países socialistas europeos.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ A. Pozo, *op. cit.*, p. 33.

⁵⁷ Para este punto el autor se ha basado parcialmente en su propio ensayo "Las relaciones económicas entre Europa Occidental y Cuba desde 1959: un enfoque cubano", del libro de A. Hennessy y G. Lambie (eds), *Cuba and Western Europe: Breaking the Blockade*, (por salir, 1992).

⁵⁸ En rigor, las relaciones con los países no socialistas europeos establecidas sobre las bases del mercado cubrirían no sólo a los países capitalistas desarrollados, sino también a América Latina y el resto del Tercer Mundo, así como a otros países socialistas, entre ellos la República Popular China. En el análisis sólo se considerará Europa Occidental, Canadá y Japón. Para las relaciones económicas con América Latina pueden verse, de Lía Añé, et al, "El comercio exterior de Cuba con América Latina y el Caribe en la etapa revolucionaria", *Temas de Economía Mundial*, N°9, 1984; y de M. Figueras, *op. cit.* y Para las relaciones con la República Popular China ver de G. Hernández, "Las relaciones comerciales entre Cuba y China 1960-1990: evaluación preliminar", CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, Vol. 1, N°4, abril de 1992.

A lo largo de los treinta años objeto de análisis en las relaciones con Europa Occidental, Canadá y Japón, desempeñaron un papel significativo diferentes elementos, entre los que cabe destacar lo siguiente:

- En primer lugar, desde 1959 estas relaciones estuvieron matizadas fuertemente por la presencia de factores políticos, que como regla actuaron como un elemento restrictivo de las mismas, y por factores económicos, que normalmente contribuyeron a su expansión.⁵⁹
- En segundo lugar, entre estos factores cabe señalar la posición general de las economías de mercado oponiéndose *de facto* al bloqueo norteamericano contra Cuba, como expresión de las contradicciones entre sus propios intereses políticos y económicos, en relación a aquéllos de Estados Unidos.
- En tercer lugar, en el resultado de las relaciones económicas entre Cuba y los países capitalistas desarrollados, jugaron un papel significativo las ventajas mutuas que en diferente grado se derivaron de las mismas y la dinámica de la propia competencia internacional.
- Por último, habría que señalar la influencia que ejerció la evolución de la economía cubana, particularmente de sus exportaciones y su solvencia financiera, así como su capacidad negociadora.⁶⁰

La dinámica de estas relaciones a lo largo de treinta años estuvo dada así, en lo esencial, por la interrelación de los factores enunciados anteriormente.

Durante los años sesenta, el comercio con Europa, Canadá y Japón representó para Cuba una alternativa muy importante frente al bloqueo de Estados Unidos y un indispensable complemento del intercambio con los países socialistas. En este desempeño jugó un papel significativo la posición de no sumarse al bloqueo norteamericano adoptada por estos países cuando mayor era su impacto, la

⁵⁹ Desde luego hubo excepciones. Así se pueden citar casos como Francia y España durante los años sesenta, donde los factores políticos parecen haber ejercido una influencia positiva. Ver de G. Lambie, "Relations with Spain in the 60's" (Part 1 and 2), *Cuba Business*, Vol. 4, Nº3 y 4, July/August, 1990; y "French Cuban Relations in the 1960's", *ibid.*, Vol. 5, Nº5, October, 1991.

⁶⁰ Ver de M. Morley, *op. cit.*, capítulos 5 y 6; y de J. Domínguez, *op. cit.*, capítulo 7. Sobre el resultado de estas relaciones se ha señalado correctamente "...el comercio cubano ha dado respuesta fuertemente al mercado, y Cuba ha manipulado efectivamente la política y la economía de los países de economía de mercado", J. Domínguez, *ibid.*, p. 185, (traducción del autor).

dinámica de la competencia internacional y los modestos avances de la propia economía cubana, así como su notable solvencia financiera internacional en esos años.

La expansión del comercio entre Cuba y estos países que se logra a mediados de la década de los años setenta, cuando alcanza su nivel más alto (un 33% de intercambio total), se apoyó en los positivos resultados del decenio anterior; la rápida expansión de la economía cubana; la favorable coyuntura internacional de los productos básicos durante los primeros años de la década, incluida el azúcar; los positivos efectos de la distensión en las relaciones políticas internacionales; y en la expansión crediticia del mercado financiero mundial.

Esta positiva coyuntura desaparecería en los años ochenta, dando lugar a una contracción en los vínculos comerciales de Cuba con los países capitalistas desarrollados, a partir de la crisis de la deuda que se desata en 1982; desaparece la posibilidad de exportar azúcar a la Comunidad Económica Europea y los miembros de esta organización se convierten en competidores en el mercado internacional azucarero; se refuerza el bloqueo contra Cuba por parte de Estados Unidos, al cual se suma de cierta forma, un grupo de países y se fortalecen las posiciones proteccionistas en el mundo desarrollado.

Desde el punto de vista del comercio exterior, entre 1959 y 1989 el intercambio con Europa Occidental representó el 10,1% del total, con Canadá el 2,3% y con Japón el 3,1%; se cubrió mediante créditos un desbalance comercial de 4.392,0 millones de pesos con Europa, de 2.064,4 millones con Canadá y de 598,8 millones con Japón.⁶¹

La relación de términos de intercambio sufrió un deterioro con el conjunto de los países capitalistas desarrollados del 52% entre 1963 y 1982⁶² y, de acuerdo a la evidencia disponible, esa tendencia debe haber empeorado de 1983 a 1989.⁶³

En su comercio con los países capitalistas desarrollados entre 1959 y 1989, Cuba recibió créditos por 7.055,2 millones de pesos, lo cual cubrió el 32,7% del desbalance comercial global del país en esa etapa.⁶⁴

⁶¹ Estimaciones basadas en CEE, *Anuario Estadístico de Cuba (AEC)*, 1980, pp. 168-171; 1983, pp. 297-303; y 1989, pp. 248-259.

⁶² Ver CEPAL, *Notas para el estudio económico de América Latina 1982 Cuba*, E/CEPAL/MEX/1983/L.22. REV. p. 36.

⁶³ Entre 1983 y 1989, la pérdida global en la relación de términos de intercambio para el comercio exterior cubano puede estimarse en un 9,6%. Ver UNCTAD, *Handbook of International Trade and Development Statistics 1990*, (New York: 1991), p. 548.

⁶⁴ Cálculo del autor basado en CEE, *AEC 1989*, p. 247; y en fuentes citadas en la nota 61.

En estas relaciones se destaca Japón, país con el cual Cuba mantuvo una balanza comercial positiva hasta 1974, caso sólo similar a España en ese período.⁶⁵ También resulta significativo el caso de Canadá, donde el coeficiente importaciones/exportaciones alcanzó un valor aproximado de 3, frente a 1,6 en el caso europeo y 1,2 en el caso japonés. Ello representa un nivel significativo de financiamiento de las importaciones cubanas provenientes de Canadá.⁶⁶

La composición del comercio exterior cubano ha estado marcada en lo relativo a las exportaciones por un peso absolutamente mayoritario del azúcar hasta mediados de los años setenta, seguido de los mariscos, el tabaco y el níquel.

Estos productos ganan preeminencia junto a la gama de otras exportaciones durante la pasada década. En general, el azúcar sólo mantendría una importancia relativamente grande para Japón y Canadá⁶⁷, sobre todo hacia finales del período analizado. Por su parte, también en el caso de Japón ganaron peso las exportaciones de productos del mar, que llegaron a cubrir el 33% del total importado por ese país en 1989. Estos productos jugaron un rol significativo siempre con Canadá y con un conjunto de países europeos como Francia.

Finalmente, entre las exportaciones significativas de Cuba durante los treinta años examinados, se destacan el tabaco y el níquel a Europa, aunque en el primer caso su peso específico ha descendido, en tanto que en el segundo ha aumentado.

Las importaciones cubanas adquiridas en los países capitalistas desarrollados de 1959 a 1989, cubre una amplia gama de productos.

En general, la composición de esas importaciones ha estado condicionada por dos factores: la capacidad de compra del país en

⁶⁵ Para un análisis de las relaciones económicas Cuba-España, puede verse de Enrique Palazuelos, *La economía de Cuba (II). Las relaciones económicas entre Cuba y España*, (Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986); y de Alberto Recarte, *Cuba: economía y poder*, (Madrid: Alianza Editorial, 1980), capítulo 6.

⁶⁶ Sobre las relaciones Canadá/Cuba ver de John M. Kirk, "Cuba's Canadian Connection: The Northern Door Opens Wider", en: H. Michael Erisman y John M. Kirk (eds), *Cuban Foreign Policy Confronts a New International Order*, (Boulder and London: Lynne Rienner Publishers, 1991).

⁶⁷ Cuba llegó a suministrar más del 95% del azúcar importada por Japón de 1962 a 1975. Los datos sobre las relaciones económicas Cuba/Japón, salvo que se indique otra cosa, fueron suministrados por Pedro Monzón, del Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía (CEAO) en comunicación personal al autor del 2 de septiembre de 1992. También puede verse de Iván Espinosa, *Las relaciones comerciales Cuba-Japón en el período 1978-1985*, (La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), 1987), (trabajo de curso).

moneda libremente convertible y la posibilidad de obtención de suministros alternativos en el antiguo mercado socialista.

Así por ejemplo, en la misma medida en que la capacidad de compra se expandió durante los años setenta, se amplió el surtido de productos adquiridos en el exterior. Por el contrario, cuando durante la segunda mitad de la pasada década ambos factores se contrajeron, la lista de productos fue concentrándose en los bienes intermedios primero y en los artículos de primera necesidad después.

Un elemento también de importancia en las relaciones comerciales de Cuba con los países capitalistas desarrollados, ha sido el comercio con subsidiarias de empresas norteamericanas erradicadas en terceros países.

Este intercambio totalizó 2.951 millones de dólares de 1975 a abril de 1990, según datos del Departamento del Tesoro de Estados Unidos y se concentró entre 1980 y 1990 en un 31,1% en Suiza; un 24% en Gran Bretaña; un 18% en Canadá; un 2,6% en Francia y un 24% en España, entre los principales países involucrados.⁶⁸

En el comercio de servicios, el elemento más significativo para Cuba ha sido el desarrollo del turismo proveniente de Europa Occidental y Canadá a partir de los años ochenta.

Cuadro 5: Turismo europeo occidental y canadiense a Cuba durante los años ochenta

	1980	1985	1986	1987	1988	1989
Europa Occidental(1)	10232	48380	59037	55665	86679	98867
De ello:						
RFA	1120	14868	23174	13327	36147	46556
Francia	1425	4840	4175	5862	6553	7491
España	5896	14877	20469	23403	25707	27327
Italia	1791	13795	11219	13073	18272	17493
Canadá	21996	39615	46688	49074	53605	61358

Fuente: CEE. *Anuario Estadístico de Cuba*, 1989, p. 396.

Nota (1) sólo incluye los países que aparecen en la tabla.

Entre 1980 y 1989, el número de visitantes canadienses creció a un ritmo promedio anual del 12,1%, ocupando este país el primer

⁶⁸ Ver fuentes citadas por J. L. Rodríguez en "La economía de Cuba ante la cambiante coyuntura internacional", *op. cit.*, nota 25; D. Rich y M. Kaplowitz, *New Opportunities for US-Cuban Trade*, (SAIS, Johns Hopkins University: April, 1992), pp. 11-15; y Business International, *Developing Business Strategies for Cuba*, (New York: March, 1992), pp. 27-29.

lugar como emisor de turismo hacia Cuba, con un 25% de los visitantes provenientes de economías de mercado en 1989. Por su parte, los turistas provenientes del grupo de países europeos seleccionados, creció en un ritmo medio anual del 28,7% en el período, emitiendo el 40,3% de los visitantes en 1989.

Desde el punto de vista financiero, Cuba recibió de los países europeos, Canadá y Japón un total de créditos para cubrir desbalances comerciales por valor de 7.055,2 millones de pesos de 1959 a 1989. Entre ellos se destacan en el caso europeo, la República Federal Alemana con 1.052,1 millones de pesos, Gran Bretaña con 942,2 millones, Francia con 719,8 millones, España con 578,7 millones, e Italia con 469,0 millones de pesos.⁶⁹

Los flujos crediticios recibidos por Cuba de los países capitalistas desarrollados entre 1959 y 1989 se concentraron básicamente en la década de los años setenta.⁷⁰

Cuadro 6: Créditos seleccionados recibidos por Cuba de países capitalistas desarrollados (en los años 70) (en millones de dólares)

Europa Occidental			2.938
-Gran Bretaña	988	(1974-75)	
-España	900	(1974)	
-Francia	350	(1975)	
-Italia	35	(1975)	
-Suecia	33	(1975)	
-Sulza	15		
-Euromercado	617	(1973-78)	
Canadá			194 (1974-75)
Japón			400 (1973-77)
Total			3.532

Fuentes: M. Monley, *Imperial State and Revolution*, (New York: Cambridge University Press, 1987), p. 271.

C. Mesa-Lago, *The Economy of Socialist Cuba*, (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981), p. 104.

⁶⁹ Cálculos basados en fuentes citadas en la nota 61.

⁷⁰ No existe la estadística que permita hacer un análisis exhaustivo de estos flujos, pero sin dudas la década de los años setenta es representativa de su mejor momento.

En general, con la información disponible no es posible desglosar los créditos para cubrir importaciones de aquéllos que cubrieron los desbalances comerciales. No obstante, si se consideran únicamente los créditos para cubrir los desbalances del comercio exterior, los mismos representaron un 32,7%.

La inmensa mayoría de los créditos se otorgaron bajo condiciones de mercado, a diferencia de lo sucedido con los países del campo socialista. En efecto, el 50% de los créditos obtenidos de economías de mercado en la década del setenta tenían términos de reembolso de hasta 5 años solamente y Cuba obtuvo en ese mismo período sólo 38,4 millones de dólares por concepto de ayuda oficial para el desarrollo.⁷¹

Durante el período examinado y especialmente durante la década de los setenta, Cuba tuvo así acceso a facilidades financieras externas, que estuvieron condicionadas por las coyunturas económicas y políticas presentes en esos años. A ello habría que añadir que a esas relaciones contribuyó positivamente la solución a los procesos de compensación por las nacionalizaciones de propiedades pertenecientes a ciudadanos extranjeros, a partir de la voluntad mostrada por el Gobierno cubano en ese sentido desde 1964. De tal forma, se lograron acuerdos con Suiza en 1967; Francia también en 1967; Canadá en 1980; y España en 1986, luego de más de veinte años de negociaciones.⁷²

La deuda externa cubana en moneda libremente convertible creció a partir de la década de los años setenta.

⁷¹ Banco Nacional de Cuba, *Informe Económico*, agosto de 1982, pp. 45-46.

⁷² Ver de J. Domínguez, *op. cit.*, pp. 190-191. Las reclamaciones de los ciudadanos de Estados Unidos no han podido ser resueltas al negarse el Gobierno de ese país a discutir este tema de forma integral en el contexto del diferendo existente entre los dos países. Las reclamaciones se ubican en el rango de los 1.800 millones de dólares. Ver diferentes puntos de vista sobre este tema en D. Rich y M. Kaplowitz, *op. cit.*, pp. 51-52; *Business Internacional*, *op. cit.*, pp. 75-79; y de E. Morales y H. Pons, "¿Embargo o bloqueo? ¿Compensación? Aspectos económicos del conflicto bilateral Cuba-Estados Unidos", *Economía y Desarrollo*, N°101, 1987; N°1 y 2, 1988.

Cuadro 7: Deuda externa desembolsada por Cuba en moneda libremente convertible (en millones de pesos)

1969	291,0
1975	1.388,0
1980	3.226,8
1982	2.668,7
1985	3.621,0
1986	4.985,2
1987	5.657,0
1988	6.605,5
1989	6.165,2

Fuentes: J. L. Rodríguez, *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, (La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1990), p. 292 y BNC, *Informe Económico*, junio 1990, p. 43.

De la deuda total en 1989, puede estimarse que unos 5.000 millones se adeudaban a países capitalistas desarrollados.⁷³

Esta deuda fue renegociada en el Club de París en condiciones aceptables entre 1982 y 1985, pero a partir de 1986 no se logró llegar a un nuevo acuerdo, suspendiéndose el pago de su servicio desde entonces.

En síntesis, a finales de la pasada década la crisis de liquidez por la que atravesaba la economía cubana, a la que se sumaron las presiones políticas externas cada vez más fuertes, matizaban de forma negativa como factores fundamentales las relaciones económicas con los países capitalistas desarrollados.

A este escenario se añadieron las consecuencias ya señaladas del derrumbe del campo socialista en Europa a partir de 1989.

4.2.- Las relaciones de Cuba con las economías de mercado a partir de 1990 y las perspectivas de su desarrollo.

Los factores que han venido influyendo en el carácter y nivel de las relaciones económicas entre Cuba y los países capitalistas desarrollados, no se modificaron sustancialmente entre 1990 y 1992.

⁷³ Estimación del autor, descontando la deuda a países de América Latina, calculada en unos 1.200 millones de dólares. Ver *Cuba Business*, Vol. 4, Nº6, December, 1990, p. 2.

Bajo las actuales circunstancias, elaborar proyecciones más o menos precisas acerca de estas relaciones, se encuentra fuera de las posibilidades objetivas en este momento. Ello es fácilmente comprensible, dado el carácter emergente del programa económico que se viene aplicando en Cuba desde hace dos años, lo cual tampoco permite disponer de la información indispensable para un pronóstico detallado.

No obstante, existen algunos elementos que se pueden señalar y que brindan la posibilidad de llegar a ciertas condiciones preliminares.

Ante todo, cabría destacar que las perspectivas de relaciones con las economías de mercado abarcan ahora para Cuba a todo el mundo, incluyendo el antiguo campo socialista europeo que se ha enmarcado en las llamadas "economías en transición".

Aunque este tópico no será aquí objeto de análisis, vale la pena señalar algunos elementos sobre el futuro de las relaciones entre Cuba y sus antiguos socios del CAME.

En primer lugar, no han desaparecido ni es previsible que desaparezcan a corto plazo, los elementos que hacen mutuamente ventajoso el mantenimiento de estos vínculos.

En segundo lugar, Cuba ha mostrado su disposición a enfrentar con espíritu constructivo estas relaciones, basadas ahora en las condiciones del mercado mundial.

Por último, se ha venido expresando en estos países y particularmente en Rusia, el interés por mantener y ampliar los vínculos económicos y comerciales con Cuba.⁷⁴ Especialmente a nivel empresarial, existen posibilidades significativas para recuperar un cierto nivel de relaciones superiores al actual. En este campo, todo parece indicar que no se avanza más rápido debido a las propias dificultades que presenta la organización de una economía de mercado en Rusia.⁷⁵

⁷⁴ Al respecto el Presidente B. Yeltsin se manifestó, en junio de 1992, por una normalización de las relaciones económicas con Cuba. Más recientemente, la visita a Cuba de G. Manedov, Vice-Ministro ruso de Relaciones Exteriores, para tratar asuntos vinculados a las futuras relaciones entre Cuba y Rusia, parece apuntar en la misma dirección. Ver "Yeltsin: Cuba ties to continue", *Miami Herald*, June 18, 1992; "Ex-USSR's Demand for Cuban Sugar Forecast at 4 million Tons in 1993", *Journal of Commerce*, May 8, 1992; I. Sevatiéeva, "Sobre los amigos y las letras de cambio", *Komsomolskaya Pravda*, 27 de julio de 1992, (en ruso); y *Granma*, 15 de septiembre de 1992, p. 2.

⁷⁵ Ver de J. L. Rodríguez, "Del socialismo real al capitalismo utópico: la antigua economía soviética durante 1992", CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Mundial*, N°208, julio de 1992.

En lo relativo a las relaciones entre Cuba y los países capitalistas desarrollados, resulta pertinente abordar primero algunas cuestiones de carácter general.

Ante todo, la visión preponderante en 1989-90 que suponía la caída inminente del socialismo en Cuba, ha ido cediendo espacio a una posición más objetiva, en la misma medida en que tal caída no se ha producido. Ello ha tenido, sin dudas, una influencia positiva en el clima de negocios a que debe hacer frente la economía cubana actualmente.⁷⁶

También pudiera añadirse que las políticas económicas aplicadas por Cuba sobre todo a partir de 1991, han creado nuevas oportunidades de negocios en los marcos de un proyecto socialista.⁷⁷

Por último, debe subrayarse la positiva influencia que ha ejercido el exitoso resultado de un grupo de negocios conjuntos⁷⁸ con países capitalistas desarrollados y también con algunos países latinoamericanos, especialmente en la esfera del turismo.

Las relaciones económicas con Europa Occidental a partir de 1990 han mostrado tendencias positivas en el ámbito comercial.⁷⁹

De tal forma, aunque las exportaciones azucareras a los países de la región prácticamente no alteraron los patrones de años anteriores, entre enero y febrero de 1992 en relación con igual período de año precedente se produjo un crecimiento del 30,4%.

También otras exportaciones tradicionales puede estimarse que se mantuvieron en los marcos de sus parámetros históricos.

En el caso de algunos socios comerciales de importancia para Cuba como Gran Bretaña, se observa una tendencia a la recuperación de los niveles históricos de intercambio comercial. De este modo, las exportaciones cubanas alcanzaron 42,6 millones de pesos en 1990 y se elevaron a 73,0 millones en 1991. Por su parte, las

⁷⁶ Un trabajo que continúa presentando el fin del socialismo en Cuba como prerrequisito para un relación de negocios estable con la Isla, es el ya citado de *Business Internacional*. Afortunadamente existen enfoques más objetivos. Ver por ejemplo, Caribbean Trade Advisory Group, the Anglo Cuban Trade Council, and the West India Committee, *Cuba New opportunities for British business*, (London: January, 1992); así como el trabajo de D. Rich y M. Kaplowitz, ya citado.

⁷⁷ Ver "A way out of Wilderness", *Euromoney*, *op. cit.*; y de M. Gómez, "Apertura al mundo", (entrevista a Carlos Lage), *Cuba Internacional*, Edición Especial, julio de 1992, pp. 146-152.

⁷⁸ A pesar de que el *Wall Street Journal* consideraba a Cuba un lugar altamente riesgoso para invertir, estas inversiones con capital extranjero continúan creciendo. Ver *Business Internacional*, *op. cit.*, p. 26; y también de J. L. Rodríguez, "La inversión extranjera en Cuba: mitos y realidades", *op. cit.*

⁷⁹ Estimaciones basadas en datos del MINCEX, *op. cit.*; *Cuba Business*, Vol. 5, Nº3, June 1991, pp. 9-10; y Vol. 6, Nº2, June, 1992, p. 8.

importaciones pasaron en 1990 de 73,5 millones a 54,8 en 1991. Adicionalmente, durante el primer semestre de 1992, las importaciones provenientes de Gran Bretaña aumentaron un 34% en relación a igual período del año anterior.⁸⁰

Por su parte, el intercambio comercial con Francia evolucionó de 112 millones de dólares en 1989, a 104 en 1990 y 110 en 1991. Al propio tiempo, se anunció la ampliación de una línea de crédito comercial otorgada a Cuba de 50 a 100 millones de dólares.⁸¹

Estas tendencias positivas observadas en el comercio entre Cuba y Europa pudieran enfrentar a partir de 1993 nuevos desafíos.⁸² Desde el punto de vista comercial, el mercado comunitario no ofrecería para Cuba mayores perspectivas en lo inmediato, a partir de la política proteccionista de la Comunidad Europea. Esto ya ha afectado a las exportaciones de azúcar y amenazaría a los cítricos (naranja), el ron, el tabaco y los productos farmacéuticos y biotecnológicos, así como a otros productos de la industria médica. También se espera que la repercusión sobre productos pesqueros cubanos sea más limitada.

No obstante, es la condicionalidad política que la Comunidad Europea ha pretendido imponer en sus relaciones con Cuba, el obstáculo que a corto plazo ha impedido que se firme el convenio marco necesario para su desarrollo.

En relación al sector turístico, el mismo ofrece favorables perspectivas. Entre 1989 y 1990, el turismo de Europa Occidental creció un 11,2% alcanzando 138.757 visitantes. Ese año se consolidó la República Federal Alemana como el segundo país emisor de turismo cubano en todo el mundo.⁸³ En 1991, sólo el número de visitantes de la República Federal Alemana, España, Italia y Austria alcanzó la cifra de 165.000, para un crecimiento del 38,7% en relación al año precedente. Por su parte, los contratos firmados para la temporada

⁸⁰ Fuentes británicas citadas en cable de IPS, Londres, 31 de agosto de 1992.

⁸¹ *Cuba Business*, Vol. 6, Nº3, July/August, 1992, p. 1; IPS, Economic Press Service, *Información Quincenal sobre Cuba*, Nº16, 31 de agosto de 1992, p. 1-3.

⁸² En el momento de redactar este ensayo, no parece tan inmediata la ratificación del Tratado de Maastricht como para que el 1º de enero de 1993 se constituya el Mercado Único Europeo, por lo que las consecuencias a Cuba demorarían en materializarse. Ver de Verónica Loynaz, *Cubay Europa Comunitaria ante el mundo cambiante de los noventa*, Proyecto conjunto CE-SELA "Fortalecimiento de las Relaciones entre América Latina y el Caribe con la Comunidad Europea", Taller de Consulta Latinoamericano y del Caribe, Caracas, 11 al 13 de marzo de 1992, CD/SELA/DT Nº12, pp. 37-43.

⁸³ *Cuba Business*, Vol. 5, Nº4, August, 1991, p. 2.

invernal 1992/93 con estos países, deben elevar el número de turistas a 155.000.⁸⁴

En el ámbito financiero, si bien no se han logrado reiniciar las negociaciones en el Club de París, las perspectivas son ahora más positivas que en 1989.

Testimonio de ello son las posiciones de los hombres de negocios británicos, que valoraron positivamente los nuevos mecanismos para el pago del servicio de la deuda comercial desarrollados por Cuba desde 1991.⁸⁵

Adicionalmente, la reciente visita del Ministro de Presupuesto francés P. Charasse a Cuba, dejó claramente expuesta la posición francesa favorable a reconsiderar nuevas posibilidades para el pago de la deuda cubana, incluso actuando en el marco del Club de París con los restantes acreedores.⁸⁶

De igual forma, el desarrollo de las asociaciones económicas con capitales europeos ha tenido un buen desempeño en los últimos años. El número de convenios lo encabeza España en Europa con 39, seguida por empresarios de Austria, Francia, Alemania y Finlandia. Así mismo, en las 249 representaciones comerciales instaladas en Cuba, hay 14 países europeos representados. De ellos, España tiene 64 firmas, Alemania 13 y Francia 12.⁸⁷

Por último, diferentes países europeos como Inglaterra y Francia se han manifestado de forma creciente contra el endurecimiento del bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba o se han pronunciado por el cese del mismo.⁸⁸

Las relaciones económicas con Canadá también han tenido una evolución satisfactoria en los últimos años.

En el ámbito comercial, lo primero que debe señalarse es que la firma del Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos en 1989, no ha sido un obstáculo para el desarrollo de las relaciones económicas entre Canadá y Cuba.

En segundo lugar, Canadá se encuentra en un proceso de ampliación de sus vínculos económicos y políticos con América Latina, que incluye también a Cuba.⁸⁹

⁸⁴ Sólo incluye el INTUR, *Cuba Business*, Vol. 6, Nº3, July/August, 1992, p. 6.

⁸⁵ Ver *Cuba new opportunities for British business*, *op. cit.*, párrafos 47 y 48.

⁸⁶ *IPS, op. cit.*

⁸⁷ *Business International, op. cit.*, p. 24; y H. Campa, *op. cit.*, p. 41.

⁸⁸ *IPS, op. cit.*; y cable de la agencia *IPS*, Londres, 31 de agosto de 1992.

⁸⁹ Ver de John Kirk, *op. cit.*

Por último, las relaciones económicas entre ambos países ha demostrado históricamente que ofrece beneficios mutuos, lo cual se ha puesto de manifiesto con particular fuerza en algunos negocios durante los últimos años.

El comercio exterior muestra favorables perspectivas. Las exportaciones cubanas a Canadá pasaron de 54,7 millones de pesos en 1989, a 103,3 millones en 1990. Por su parte, durante el primer semestre de 1991 crecieron casi un 70% en relación al mismo período del año precedente. Las importaciones provenientes de Canadá se elevaron de 37,2 millones de pesos en 1989 a 61,1 millones en 1990. También durante el primer semestre de 1991, las importaciones de Canadá descendieron un 32% al compararse con igual período de 1990.⁹⁰

Las exportaciones cubanas a Canadá han consistido básicamente en azúcar, que aumentaron un 14,3% entre 1990 y 1991 y un 108,8% entre enero/febrero de 1991 y similar período de 1992.⁹¹

También se han mantenido en un alto nivel las exportaciones de mariscos y más recientemente crecieron las de níquel, cuyo valor se ha estimado se ubique en el orden de los 100 millones de dólares en 1992.⁹²

Las importaciones provenientes de Canadá abarcan una gama de más de 80 productos, entre los que preponderan los cereales (harina), pulpa de papel, y partes y piezas.⁹³

Los niveles de intercambio ya logrados, a pesar de las dificultades por las que atraviesa Cuba, muestran las posibilidades de recuperación gradual del comercio cubano-canadiense a corto plazo.

El turismo canadiense continúa ocupando el primer lugar en la Isla. Así, de 66.727 visitantes en 1989, se llegó a 74.435 en 1990 y a 85.000 en 1991. Para la temporada invernal 1992/93, se esperaba la llegada de 120.000 turistas canadienses. Según algunas proyecciones disponibles, la cifra de visitantes pudiera elevarse a 179.490 en 1995.⁹⁴

⁹⁰ Estimaciones basadas en datos del MINCEX, *op. cit.*; e IPS, Economic Press Service, *Informe Quincenal sobre Cuba*, N°19, 15 de octubre de 1991, p. 11. Las cifras de importaciones cubanas para 1990 según fuentes canadienses y cubanas no coinciden, por incluir, presumiblemente, comercio triangular en el caso de Canadá.

⁹¹ Ver O. Alpizar, *op. cit.*; *Cuba Business*, Vol. 6, N°2, June, 1992, p. 8.

⁹² IPS, Economic Press Service, *Informe Quincenal sobre Cuba*, N°14, 31 de julio de 1992.

⁹³ *Business International*, *op. cit.*, p. 30.

⁹⁴ *Cuba Business*, Vol. 5, N°4, August, 1991, p. 2; Vol. 6, N°3, July/August, 1992, p. 6; e INTUR, *Estudios sobre mercados turísticos para Cuba-Canadá*, Actualización, 1989. (La Habana: junio de 1990), p. 98.

Las relaciones financieras con Canadá muestran igualmente una tendencia favorable, ya que si bien la deuda oficial y financiera permanece en la situación ya explicada y con las mismas perspectivas que para los restantes miembros del Club de París, los saldos positivos que para Cuba presenta la balanza comercial desde 1989, permiten prever flujos financieros crecientes por esa vía, que deben contribuir a la ampliación de las relaciones entre los dos países.

También se han desarrollado asociaciones económicas con capital canadiense, donde se reporta la presencia de importantes firmas en el sector de la minería. Se trata de la compañía canadiense Sherrit Gordon en el níquel y la Norwest Energy Ltd. en la prospección y explotación petrolera.⁹⁵

Finalmente, cabría apuntar que el Gobierno canadiense ha manifestado también desde hace varios años su oposición a cualquier medida que lleve al endurecimiento del bloqueo norteamericano con Cuba.⁹⁶

En cuanto a las relaciones económicas con Japón, puede decirse que en los últimos tres años se aprecian discretos avances en las mismas.

En el terreno comercial, las exportaciones cubanas a Japón pasaron de 133,4 millones de dólares en 1989 a 94,9 en 1990, para elevarse a 141,8 millones en 1991. Las importaciones cubanas, por su parte, fueron de 54,5 millones de dólares en 1989, 72,7 en 1990 y descendieron a 35,6 en 1991.⁹⁷

En relación a las exportaciones cubanas, es destacable el crecimiento del azúcar, que pasó del 43,2% del total importado por Japón en 1989 al 62,1% en 1991. Esta tendencia al crecimiento de las importaciones cubanas del dulce se ha mantenido, ya que entre enero/febrero de 1991 e igual período de 1992, las mismas crecieron más de 4 veces.⁹⁸ También mantienen un peso significativo en las ventas cubanas los productos del mar, que alcanzaban el 24,5% de

⁹⁵ H. Campa, *op. cit.*, p. 42. En este punto sería necesario aclarar que aunque medios de prensa extranjeros habían indicado que la Sherrit Gordon estaría invirtiendo 1.200 millones de dólares en Cuba, círculos económicos canadienses en La Habana indicaron que no existe tal acuerdo. Ver *IPS*, *op. cit.*, p. 4.

⁹⁶ Un elemento que apunta al mejoramiento de las relaciones bilaterales entre Canadá y Cuba, fue la visita a La Habana de la Vice-Canciller canadiense Louise Freechette en abril de 1990. Ver *IPS*, Economic Press Service, *Informe Quincenal sobre Cuba*, N°19, 15 de octubre de 1991, pp. 10-11.

⁹⁷ La fuente de la información sobre el comercio con Japón esta citada en la nota 67.

⁹⁸ *Cuba Business*, Vol. 6, N°2, June, 1992, p. 8.

los importados por Japón en 1991; así mismo se aprecia un aumento en las ventas de café durante los últimos años.

En las importaciones cubanas del Japón, parece mantener la preponderancia el rubro de maquinarias, que cubría el 56,4% de las mismas en 1990.

A diferencia de los otros casos examinados, Japón no desempeña un papel activo en el sector del turismo, ni tiene hasta el momento una presencia destacable en el establecimiento de asociaciones económicas con Cuba. No obstante, 16 firmas japonesas mantenían oficinas comerciales en La Habana a principios de 1962.⁹⁹

En la situación señalada parecen influir fuertes consideraciones económicas¹⁰⁰, que también se manifiestan en el ámbito financiero.

La deuda cubana con Japón ubicada extraoficialmente en torno a los 1.700 millones de dólares en 1992, se ha planteado renegociarla mediante procedimientos más flexibles, que incluyen la participación japonesa en asociaciones económicas con Cuba como parte de ese proceso. El análisis de la propuesta iniciado en junio de 1991 se encuentra aún en curso.¹⁰¹ No obstante, las posibilidades de una solución a los diferendos pendientes tiene en estos momentos perspectivas más favorables, habida cuenta el saldo positivo de la balanza comercial de Cuba con Japón durante los últimos años y la posición actual de otros acreedores importantes en torno al tema de la deuda cubana.

4.3.- *La respuesta a los desafíos que plantea a la economía cubana su reinserción en la economía mundial.*

Como se señaló ya en este trabajo, la economía cubana enfrenta hoy el desafío más serio de toda su historia contemporánea.

Dado su grado de apertura, el nivel de su inserción en el antiguo mercado socialista, las restricciones impuestas por el bloqueo norteamericano y el carácter complementario de sus relaciones con el mundo capitalista, el derrumbe del socialismo en Europa desató una

⁹⁹ H. Campa, *op. cit.*, p. 42.

¹⁰⁰ En el caso de Japón, también se aprecian ciertos condicionantes políticos en sus relaciones con Cuba, pero sin dudas, los elementos económicos parecen tener un mayor peso.

¹⁰¹ Ver información sobre la visita del Ministro del Comercio Exterior de Cuba a Japón en cable de la agencia *REUTER*, Tokio, 21 de septiembre de 1991; y también sobre la visita del Canciller cubano R. Alarcón en 1992, según cable de la agencia *EFE*, Tokio, 8 de septiembre de 1992.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

fuerte contracción económica en el país, lo cual se hizo visible, en primer lugar, a partir de su sector externo.

Cuadro 8: Indicadores seleccionados del sector externo cubano 1989-1992 (en millones de pesos)

	1989	1990	1991	1992(1)
Comercio exterior				
Intercambio total	13.516	13.157	6.952	...
Exportaciones	5.392	5.960	2.900(2)	...
Importaciones	8.124	7.197	4.062	2.200(3)
Saldo de la balanza comercial	-2.732	-1.237	-1.162	...
Deuda externa desembolsada				
En moneda libremente convertible (4)	6.165,1	7.000	...	6.277,0(5)
En rublos transferibles (6)	18.712,0	19.722
Ingresos brutos por concepto de turismo (7)	200,0	250,0/300,0	350,0/400,0	520,0

Fuentes: CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, Vol. 1, Nº2, febrero 1992, p. 9; Vol. 1, Nº5, mayo 1992., p. 22; MINCEX, *Anuario Estadístico del Comercio Exterior 1989-1990*, diciembre 1991, p. 7.; *Granma*, 8 de septiembre de 1992, p. 3; *Cuba Business*, Vol. 6., July/August 1992, p.4.

NOTAS:

- (1) Estimaciones del autor a partir de fuentes cubanas.
- (2) Estimaciones a partir de las ventas de azúcar a la Unión Soviética y el peso específico de ese país en las exportaciones cubanas.
- (3) Dato del discurso del Comandante Fidel Castro, el 5 de septiembre de 1992.
- (4) A partir de 1990 se trata de informaciones no oficiales.
- (5) Dato ofrecido en la conferencia "Cuba: Business, Trade and Investment Opportunities", junio 8-10, Cancún, La Habana, por funcionarios cubanos.
- (6) Cifras de fuentes soviéticas o rusas, no confirmadas oficialmente por Cuba.
- (7) A partir de 1989 se incluyen ingresos directos e indirectos.

Ante los desafíos externos, el país ha llevado a cabo, como parte del programa de emergencia implantado en 1990, un proceso de reestructuración económica aún en curso, cuyos resultados pueden sintetizarse en la capacidad que ha desarrollado Cuba para hacer frente exitosamente al negativo impacto de la coyuntura internacional.

Los programas estratégicos en marcha, así como las transformaciones de la política económica exterior que se vienen aplicando, han mostrado ser adecuados y viables.

Ello se ha puesto de manifiesto en el análisis que se ha hecho sobre las perspectivas a corto plazo de las relaciones económicas entre Cuba y Europa Occidental, Canadá y Japón.

Desde luego, una reinserción eficiente de Cuba en la economía mundial sólo será posible si se logran niveles de competitividad adecuados, que descansen en una eficiencia económica creciente.

La estrategia económica adoptada por el país ha priorizado particularmente la búsqueda de esos niveles de eficiencia económica superior en aquellas empresas y sectores más directamente vinculados al sector externo. No obstante, este proceso lleva tiempo y enormes esfuerzos para alcanzar gradualmente los niveles de competitividad internacional a que se aspira.¹⁰²

La prioridad que actualmente se otorga a esas empresas y sectores claves, no desconoce la necesidad de resolver los desequilibrios macroeconómicos que hoy afectan al país¹⁰³, pero sin dudas los primeros pasos para su solución requieren darse en el sector externo de la economía.

En esa secuencia, es previsible que estos programas comiencen a madurar significativamente en los próximos dos o tres años, permitiendo a la economía del país remontar la crisis, que deberá tocar fondo entre 1992 y 1993.

Todo ello lleva a pensar en las mayores posibilidades de éxito del proyecto socialista cubano en los próximos años, frente a las que brindaría el ajuste capitalista típico en las economías subdesarrolladas, para alcanzar un auténtico desarrollo.

¹⁰² Debe señalarse que los niveles de competitividad son diferentes también en función del segmento del mercado mundial en que se aspire a competir.

¹⁰³ Ver entrevista al Comandante Fidel Castro ya citada en la revista *Euromoney*, July 1992; y de Miguel Figueras, "Los cambios previsibles en la economía cubana", CIEM, *Boletín de Información sobre Economía Cubana*, Vol. 1, No 6, junio de 1992.